

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 13 de Agosto de 1880.

ECOS DE MADRID.

12 de Agosto de 1880.

En cuarenta y ocho horas ha habido cinco suicidios: dos frustrados y tres consumados. Tres jóvenes en el período más bello de la vida, han buscado la muerte, una arrojándose al patio desde un tercer piso; dos corriendo al fósforo. Una de estas pudo salvarse: la caja que tomó de esas que desesperan a los fumadores. Un muy hecho de diez y siete años fué detenido al poner el pie en la barandilla para arrojarse desde el viaducto, y un hombre ya de edad se arrojó también desde la parte superior de la escalera de la primera casa consistorial, quedando muerto al llegar al final del postrer peldaño.

Casi al mismo tiempo, en opuestos barrios riñeron cuatro cuñados, quedando dos heridos de gravedad. Un marido y una mujer completaron este edificante cuadro sosteniendo una verdadera campaña. Eva culpó a la cabeza a Adán.

—No dicen que el calor dilata los tiempos?

—Ciertamente.
—Pues ahí tienen ustedes explicadas esas catástrofes: los golpes que han causado heridas y roturas, no son ni más ni menos que dilataciones de la mano.

Otra dilatación.
En la dirección de la Deuda, se ha descubierto una nueva falsificación de carpetas. Apesar de la diligencia del ministro, no ha podido evitar que se cometa una defraudación de más de mil duros.

Un funcionario despertó sospechas después de observar atentamente que han obligado a mudar de domicilio. Ahora vive en el Saladero. Veinte años nada menos ha estado en la Deuda. Si conociera los nombres de la casa!

—Pero queriendo estirar demasiado la fortuna... se le ha quedado entre las manos.

También parece que el gobierno quiere dilatar el precio de los cigarrillos de medio real, debiendo entrar en el cuencillo monetario europeo, bajarán 15 céntimos de peseta, según anuncian los periódicos.

Para amoldarse al sistema métrico decimal, no había más remedio que mitad de un real compone 12 céntimos y medio de peseta. Este cambio no es posible. O se sube ó se baja: 10 céntimos ó 15. ¿Qué ha de hacer la Hacienda? optar por el último extremo.

Es un bormiguillo!

A propósito de cigarrillos, he aquí un diálogo cogido al vuelo por un curioso impertinente.

—Ayl doctor, yo me mucrol
—Pero, que tiene V.
—Creo que es el cólera morbo.
—¿Ha comido V. mucho?
—¿O V. que hace cinco años que estoy cesante.
—¿Ha tomado V. algun sorbete?
—Sofocones es lo que tomo á menudo.
—¿Ha comido V. melon?
—Todavía no soy antropófago.
—Pues que ha hecho V., á que atribuye V. su mal?
—Ayer compré una cagatilla de cigarrillos y me he fumado uno.
—Entonces no diga V. más... voy á recetarle lo que necesita.

En un hotel de Madrid, es decir en casa de un rico y afortunado.... fumador, han sido descubiertos 18,000 cigarrillos habanos y varias cajas elegantes en forma de albumes, que contenian tambien magnificos vegueros.

La Hacienda los ha decomisado. Una idea se me ocurre: debian llevarlos á la fábrica de cigarrillos y ponerlos en relaciones con los que allí se elaboran.

—¿Quizás la buena compañía... pero basta de humor!

Se ha dicho que las obras del novelista francés Emilio Zola, eran para hombres solos; que á lo sumo podian permitirse su lectura las damas jubiladas.... Pues basta que se haya el diablo para que apenas se anuncia un libro del escritor naturalista, desaparezca de las librerías.

Naná, la famosa novela, ha sido publicada en español por el joven y simpático editor Alfredo de C. Hierro; en ocho días se han despachado 4000 ejemplares y aunque la leen con avidez señoras y señoritas, solo los caballeros son los que hablan de las interesantes escenas en que figura la descocada heroína.

—Ha leído V. Naná?
—No nó.
He ahí la pregunta de un galán curioso y la respuesta de una señora joven y discreta.

—Pero si la has leído, le dijo su marido cuando estuvieron solos, porque lo niegas?

—Yo no he leído, contestó la ingeniosa castilla. ¿Acaso ignoras que dos negociaciones afirman?

—¿Sabe gramática la señora?

La telegrafía va á embellecerse. Attribuyese al actual director de comunicaciones, que es además artista de corazón, el propósito de confiar el desempeño de las plazas

que hoy sirven los aspirantes en ciertas estaciones telegráficas, á las mugeres, hijas y hermanas de los telegrafistas.

—¡Escelente idea!
—Pero será preciso crear plazas para que aprendan.

—De ningún modo.... las mugeres nacen telegrafistas; y sino vean ustedes á las niñas que hablan con sus adoradores desde el balcón... nadie las gata á hacer telégrafos.

Los dos teatros principales que funcionan se animan. El del Retiro ha estrenado una zarzuela-revista titulada *Libeles y Neptuno*. La nueva empresa de el del Príncipe Alfonso ha inaugurado sus tareas con la *Estrella de un chino*, mezcla de comedia lírica-bailable, de bastante aparato y muy entretenida.

Por supuesto una y otra, género de verano; pero la cuestión es pasar el rato y olvidar el calor, lo que consiguen los espectadores.

El martes se fué medio Madrid á Escorial.

El día de San Lorenzo hay gran fiesta en el Real sitio.

Dos ó tres trenes, llevan á los alrededores del célebre monasterio lo más alegre y bullicioso de la corte.

—Para este viaje no hacen falta maletas: bastan botas.—No es un viaje, es un trasiego. El zumo de las viñas va en un recipiente y vuelve en otro.

El regreso es una verdadera avalancha. La mayor parte de los viajeros se dirigen á sus casas haciendo letras con el cuerpo, es decir esas. Algunos quedándose en medio de la calle forman líneas de puntos suspensivos.

Una furiosa tempestad sorprendió al regresar á los expedicionarios. El agua inundaba los wagones.

—Cerrar las portezuelas, gritaba uno, no hay peor cosa que el vino aguado!

Se han celebrado honras por Hartzenbusch y por Julian Bonica como es de costumbre. Los pocos literatos y artistas que hay en Madrid acudieron á tributar piadoso homenaje al poeta y al actor, pero la concurrencia fué escasa.

—Poca gente ha venido, decía un pobre que pedía en la puerta del templo.

—Ya ves, como es verano! contestó un compañero.

De donde se deduce que en este tiempo de calor, se enfría el entusiasmo.

Ayer se levantó el patíbulo en el campo de Guardias. Alvarez Oliva expió su delito.—El público de siempre acudió á la ejecución. Los perió-

dicos publicaron una larga carta del infeliz reo.

¡Dios le haya perdonado!
JULIO NOMBELA.

MISCELANEA.

BAYONA.

Bayona está situada en la confluencia de dos rios, el Nive y el Adour, á 6 kilómetros del mar. Su población asciende á 28,000 almas. Tiene un aspecto original y variado. Las calles son muy limpias. Los habitantes son activos é inteligentes y casi todos están dedicados al comercio.

Bayona es el depósito principal de los departamentos de las Landas y de los Bajos Pirineos: lanas ordinarias, materias resinosas, azúcar aguardientes, maderas para construcciones, tablas, sal, etc. Fabrica buenos chocolates. Sus jamones tienen mucha fama.

La catedral, que es el monumento más importante de la ciudad, fué construida en el siglo XIII sobre las ruinas de la iglesia primitiva. Mide 78 metros de longitud y 28 de latitud, sin las capillas.

En la clave de las bóvedas de sus tres naves se ven medallones cincelados, con las armas de Inglaterra. Su magnífico altar mayor, de mármol blanco de Italia, se levanta en el centro del ábside.

El pavimento del santuario es de mármol azul formando dibujos muy variados y el únidó de esta clase que hay en Francia.

Entre el hospital militar y el Castillo Nuevo, en el barrio del Petit Bayonne, está la iglesia de San Andrés, de estilo gótico puro, edificada hace 14 ó 15 años.

La casa de Ayuntamiento, gran edificio moderno, rodeado de arcos, está situada en la orilla de la riu, entre la plaza de Armas y la plaza Gramont.

El hospital militar, terminado en 1840, puede contener 1,200 camas. Es uno de los mejores de Francia.

El hospital civil, debido á la munificencia del bienhechor de Bayona Jacques Taurin Lormand, ocupa una situación magnífica sobre el camino de Cambo. Puede contener 344 camas.

Saliendo por la puerta de la plaza de Armas se entra en el paseo llamado *Les Allées Marines*, que sigue la orilla izquierda del Adour en una estension de más de dos hectólitros. Al extremo de este paseo, uno de los más hermosos de Francia, se encuentra un inmenso pinar que se estende hasta el Océano.

Pasado el puente de piedra sobre